

Isabel Lobato Franco, *Compañías y negocios en la Cataluña preindustrial*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Sevilla 1995. 258 páginas.

(Publicada en *Hispania*, Madrid, LVII/3 núm. 197 (1997), pp. 1.163-1.166)

El análisis de la variada actividad empresarial barcelonesa de la segunda mitad del Seiscientos, tema del libro, tiene conexión directa con lo general: es en el marco del *segon redreçament* catalán, de su segunda recuperación económica, donde hay que buscar los orígenes del esplendoroso desarrollo catalán del Setecientos. Unos orígenes por cierto bien fundados en las transformaciones del campo catalán (extensión del *mas*, masada o masía campesino, extensión vitícola, especialización productiva comarcal, crecimiento de la renta campesina y con ella del mercado interior catalán) que en líneas generales están ya bien descritas y explicadas por diversos autores (J. Torras Elías, E. Vicedo, E. Tello, E. Serra).

Es a esta certeza de los orígenes a la que ahora se añade la de las importantes transformaciones de la actividad empresarial en la capital, Barcelona, que fueron las que posibilitaron su importante despegue en el siglo XVIII.

El trabajo de Isabel Lobato que comentamos, fruto maduro de una tesis doctoral defendida en 1993, tiene por objetivo conocer la actividad de las compañías barcelonesas entre los años 1650 y 1720 aproximadamente. Importa hacer notar dos extremos: no se refiere a compañías rurales y se basa fundamentalmente en documentación notarial, en donde las 151 compañías estudiadas dejaron depositadas sus escrituras de constitución de sociedad, entre otros instrumentos jurídicos. Esta referencia a las fuentes es importante porque explica el enfoque eminentemente institucional de un trabajo que depende sólo de éstas, ya que las otras fuentes documentales fundamentales para el estudio de empresas: los libros contables y la correspondencia comercial, en este caso sencillamente no se conservan. Por eso la autora acertadamente concentra la atención en aquello para lo que las fuentes, de naturaleza jurídica, son más adecuadas y proporcionan más información.

El plan de la obra consta de tres partes, dedicadas respectivamente al análisis jurídico de las compañías constituidas, a la actividad de las distintas actividades sectoriales, y a los mecanismos de pérdidas y ganancias de las compañías, aspecto fundamental en estas empresas, que la autora ha logrado averiguar en líneas generales recurriendo a balances, inventarios y estados de cuentas que aparecen en los documentos notariales.

El mundo comercial barcelonés que el estudio muestra, tanto en conjunto a través del re curso del análisis de algunos casos particulares, es un mundo apasionante. Muy tradicional en términos jurídicos, muy fragmentado, y con una mayoría de compañías compuestas por dos socios, uno capitalista y otro gestor o administrador que era el que llevaba de hecho el negocio. A lo largo del período estudiado los administradores, lentamente, por las vías del salario que cobraban y el reparto de beneficios, fueron adquiriendo importancia y peso crecientes en las compañías y en la escala social.

La mayor parte de la actividad empresarial barcelonesa consistía en *botigues*, boticas o tiendas al por menor de tejidos, con un peso que en términos de capital suponía las tres cuartas partes del capital total desembolsado, siendo la segunda actividad en importancia la de las compañías manufactureras, que

suponían un 14% del total de compañías (pero sólo el 4.2% del capital desembolsado). Es sintomático constatar que una buena parte de los inversores en las nuevas *botiques* eran mercaderes y otros boticarios, así como que las tres manufacturas textiles estudiadas muestran también una importante participación de boticarios, lo que parece mostrar que se estaba produciendo un crecimiento sustancial del consumo urbano, del que probablemente eran claves el crecimiento demográfico y las importaciones de tejidos. Un desarrollo del consumo similar al que paralelamente se empezaba a producir en el mundo rural, que impelía al capital comercial a seguir creando tiendas y a empezar a invertir en las manufacturas de productos con demanda clara y en aumento.

También por supuesto aparecen compañías de seguros, pocas (sólo empezaba a haber necesidad de ellos), y de tráfico comercial general, pero ambos sectores tenían aún poca importancia. Las compañías de seguros por lo general exigían la especialización de ciertos socios, y tenían un comportamiento peculiar consistente en recibir inversiones muy pequeñas y a su vez invertir también el capital en muchos seguros distintos y muy pequeños para diversificar riesgos. Desgraciadamente las fuentes notariales son poco explícitas a la hora de detallar qué seguros hacían estas compañías, parece que básicamente marítimos. En cuanto al comercio mayorista, con frecuencia era poco especializado y no de larga distancia. Sólo algunas compañías se dedicaban al comercio exterior de tabaco o aguardiente.

El apartado dedicado al análisis de la marcha financiera de las compañías y sus mecanismos de pérdidas y ganancias, vuelve a mostrar la elevada rentabilidad de las boticas de tejidos y con ellas del consumo urbano; la diversificada y pequeña operativa de las compañías de seguros, con ganancias muy pequeñas pero continuas, el gran riesgo que con frecuencia corrieron las compañías dedicadas a asientos de rentas e impuestos, y la actividad altamente especulativa de las compañías generales de negocios, por lo general dedicadas a la importación de productos. Lamentablemente no hay referencias (probablemente por no permitirlo las fuentes) a las manufacturas textiles.

Estamos ante un trabajo que puede calificarse de muy ordenado, discreto en las afirmaciones pero efectivo en cuanto a resultados obtenidos del campo analizado. Y en trabajos así hay que prestar atención a los momentos en que el autor, constantemente ceñido a cuestiones concretas, deja o parece dejar el análisis particular y entra en cuestiones generales. Esto es justamente lo que aquí sucede en las conclusiones (acompañadas de una sólida bibliografía con referencias especializadas muy interesantes), en las que la autora no sólo resume los logros principales del trabajo sino que deja planteadas (demasiado resumidamente, por cierto) algunas cuestiones muy importantes que cualquier lector atento del texto comprueba estaban ahí, detrás del largo análisis, pero sin aparecer. Una, la constatación de que las compañías barcelonesas en su organización jurídica no habían cambiado un ápice desde la Baja Edad Media y que por tanto la expansión del siglo XVIII se produjo sobre bases asociativas perfectamente tradicionales. Otra, que a pesar de los estudios de Fontana o Vilar, y ahora de la propia autora, seguimos sabiendo poco de cómo se produjo la recuperación comercial catalana a fines del siglo XVII. Y la más importante quizás, porque tiene que ver con toda la economía del Principado, qué relación tuvo este capital comercial con la manufactura; con la crisis contemporánea

constatada de los gremios barceloneses, pero sobre todo con las incipientes áreas protoindustriales rurales que debían estar empezando a aparecer y que en el siglo XVIII, aprovechándose de la para ellas muy beneficiosa caída de las barreras arancelarias con Aragón y Castilla tras la Guerra de Sucesión, pudieron competir con los tejidos franceses y acabaron conquistando la mayor parte del mercado interior español.

La autora constata indicios evidentes de que las tiendas de tejidos barcelonesas tenían ya intereses protoindustriales en zonas como Sabadell, Tarrasa o Camprodon (p. 251). En tal caso estamos ante una cuestión decisiva: qué papel tuvo o pudo tener el capital comercial barcelonés en la recuperación agraria, la extensión del viñedo, la aparición de la manufactura rural doméstica de la lana y en definitiva el desarrollo del consumo campesino y el incipiente mercado interior catalán. Ojalá esta cuestión reciba pronto la atención que desde luego merece.

El trabajo es punto de partida excelente, pero que no abarca ni pretende abarcar todo el movimiento empresarial de Cataluña en esos años: el objetivo son sólo las compañías barcelonesas, ciertamente importantes, pero que no dan cuenta de la actividad empresarial que estaba teniendo lugar en el mundo rural, donde se estaban produciendo transformaciones quizás más decisivas. Incluso tampoco es un análisis que abarque todas o casi todas las compañías barcelonesas: como la propia autora advierte, entre las compañías escrituradas hay muy pocas formadas por padre e hijo, precisamente las más naturales y cabe pensar que quizás muy o las más frecuentes; lo que indica que estas asociaciones familiares por sus propias características de confianza mutua, sencillamente no llegaban a escriturarse (p. 44), y las fuentes notariales no nos permiten conocerlas. Esto quiere decir que no sabemos todavía cómo actuaban: qué riesgos asumían, cómo se producía la responsabilidad conjunta, cuáles eran los mecanismos de crédito, ni cuándo y cómo incorporaban otros socios a la actividad o emprendían nuevas actividades productivas.

El libro da lo que anuncia y está bien concebido y realizado, y estas son sus mayores virtudes. Otra cosa es que algún lector, tanto más cuanto más interesado, le plantee más preguntas de las que éste pretende responder. Quizás alguno pueda observar cierto contraste entre las declaraciones introductorias referidas a líneas de análisis destinadas a empezar a aclarar la recuperación económica catalana de fines del siglo XVII, y un contenido textual muy ocupado en resolver problemas concretos, que sólo al final vuelve a lo general para anunciar posibles soluciones a problemas de gran alcance que a buen seguro dejarán más de un lector expectante. También es posible que haya quien eche de menos un texto más fluido. El lenguaje utilizado es preciso y claro, virtudes siempre de agradecer (sobre todo a la hora de entrar en razonamientos jurídicos, como se hace en la parte primera), pero la exposición es lineal y el estilo algo duro. Probablemente son características derivadas de su origen académico.

En resumen, estamos ante un libro sólido, que empieza a aclarar la recuperación catalana de fines del siglo XVII, y es de lectura obligada para especialistas y muy recomendable para estudiosos de temas de historia económica moderna.

Guillermo Pérez Sarrión
Universidad de Zaragoza